

Presencia de Gonzalo Aguirre Beltrán en la etnología y la historiografía cubanas

FÉLIX BÁEZ-JORGE*

LA IMPORTANCIA DE LAS CONTRIBUCIONES de Gonzalo Aguirre Beltrán a los estudios afroamericanos ha sido destacada por connotados especialistas.¹ Es evidente que esta parte de su obra no es tan copiosa como la dedicada a desarrollar temas de antropología educativa, historia regional, teoría del cambio sociocultural o indigenismo. Sin embargo, su condición de obra pionera en México, el indiscutible valor de sus aportes empíricos y la riqueza manifiesta del enfoque metodológico que la sustenta le sitúan en un plano de primer orden.

Estas notas se han preparado considerando que el impacto de la producción escrita en las bibliografías especializadas constituye un indicador sobresaliente de las aportaciones intelectuales. Desde esta perspectiva, en las páginas que siguen se explora, de manera preliminar, la presencia del pensamiento de Aguirre Beltrán en los estudios cubanos sobre temas afroamericanos. La indagación se realiza, básicamente, en los terrenos de la etnología y la historiografía, y se ocupa de una temática hasta hoy inédita para los estudiosos de la obra del recordado maestro, cuya muerte ha dejado un enorme vacío en la antropología mexicana.

Superando los limitados alcances de los enfoques parroquiales o la cerrada óptica de los laudos del paisanaje, sus contribuciones se valoran aquí en la amplia perspectiva que ofrecen las reflexiones de destacados investigadores que comparten el interés por sus logros científicos. Sabemos todos que Aguirre Beltrán, además de enmendar la conocida

* Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.

¹ Por ejemplo, DAVIES, 1948; BASTIDE, 1967; ACOSTA SAIGNES, 1973; MORENO FRAGINALS, 1990.

sentencia de que “nadie es profeta en su tierra”, alcanzó un sitio sobresaliente en el mundo académico que corresponde a la antropología continental. En este orden de ideas, las nuevas generaciones de estudiosos habrán de evaluar su papel protagónico como intelectual orgánico que influyó en el apartado teórico-conceptual de la disciplina antropológica, en su organización social en cuanto ciencia y en los complejos avatares de su aplicación social.

Los trazos de estas notas se ordenan a partir de los vínculos que en los años cuarenta Gonzalo Aguirre Beltrán establece con Fernando Ortiz, arcano mayor de la etnología cubana, y con Manuel Moreno Fraginals, destacado estudioso de la temática afroamericana. El primero de los referidos encuentros ejerce especial influencia en las investigaciones que sobre la población negra en México inicia nuestro autor en esa época, con ventura singular. La relación se establece en el marco del Primer Congreso Demográfico Interamericano que, convocado por la Secretaría de Gobernación, se realiza en la ciudad de México en 1943. La experiencia es descrita por Aguirre Beltrán en términos elocuentes:

El intercambio de ideas con don Fernando, hombre de tan alta valía, jovial, extrovertido como buen cubano, es para mí maná llovido del cielo en el preciso momento en que más lo requería; la conversación que con él sostengo sobre aspectos y temas concernientes con el negro es extensa y sin disputa importante. No podía ser de otra manera dado el renombre que justamente lleva a Ortiz a ubicarse entre los pioneros y padres fundadores de los estudios afroamericanos.²

La impronta que Fernando Ortiz deja en el pensamiento de Aguirre Beltrán es evidente. En seis ocasiones lo refiere en su libro *La población negra de México. Estudio etnohistórico*, editado originalmente en 1946. Las obras de Ortiz que Aguirre Beltrán cita son “Los negros esclavos”, artículo que se publica originalmente en 1916, y *Glosario de Afronegrismos* aparecido en 1924.³ De esta manera, contribuye a fortale-

² AGUIRRE BELTRÁN, 1994, p. 7.

³ Muchos años después, en la introducción a *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos* (1994), Aguirre Beltrán se refiere en conjunto a la vasta producción del

cer los vínculos entre Fernando Ortiz y los mexicanos, lazos que más tarde estrecharía Alfonso Reyes cuando (atendiendo a la invitación del sabio cubano) escribe en 1950 el prólogo a *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba* (1951). Una amplia comunicación epistolar da cuenta de la amistad entre estas dos figuras tutelares del pensamiento y las letras de nuestra América.⁴

El encuentro entre Aguirre Beltrán y Moreno Fraginals tiene lugar en 1945, cuando éste llega a nuestro país como becario de El Colegio de México. Conversaciones largas y frecuentes los acercan, al grado de que Moreno Fraginals revisa las pruebas de imprenta de *La población negra de México...*, y confecciona el triple índice (onomástico, de nombres tribales y de materias) de la primera edición. En palabras de Moreno Fraginals:

Por trabajar ambos en un tema común (la población negra en América), nuestras conversaciones se hicieron relativamente largas y frecuentes. De esta época quiero agradecer [...] al doctor Aguirre Beltrán, no sólo sus enseñanzas sino numerosas copias de documentos inéditos que me facilitó y que me abrieron un fabuloso mundo intelectual [...]⁵

Los estudiosos cubanos se han aproximado a la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán desde diversas disciplinas y con distintos propósitos analíticos. Así, en un revelador ensayo titulado "La presencia negra en el Nuevo Mundo" (1966), José Luciano Franco, figura cimera de la historiografía, cita con amplitud la primera edición de *La población negra de México...* Examina en primer término el análisis que Aguirre Beltrán formula en torno a la población por castas (siguiendo el censo de 1973) y a la alta proporción de habitantes negros y mulatos no solamente en las costas y vertientes del país, sino también en corregimientos del altiplano como los de Pachuca, Tehuacán, Aguascalientes, Celaya, Guanajuato y Querétaro.⁶ En otra parte de su artículo, Franco apunta:

maestro cubano, asomándose al contenido de otros estudios: *Los negros curros* (concebido en 1909, y editado póstumamente en 1986) y *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (publicado en 1940, con prólogo de Bronislaw Malinowski).

⁴ VEASE ARGÜELLES ESPINOSA, 1989 y BAEZ-JORGE, 1989.

⁵ MORENO FRAGINALS, 1990, p. 236.

⁶ FRANCO, 1966, p. 10.

Desde sus inicios, nuestros conocimientos se han aumentado regularmente sobre la localización de las poblaciones negras, sus orígenes y su modo de vida. Un ejemplo impresionante del retroceso constante de las fronteras de nuestras ignorancias, es aportado por el trabajo del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán titulado: *La población negra de México*. Allí, en un país raramente, si no más bien jamás mirado como poseedor del menor elemento africano en su composición demográfica, ese investigador ha descubierto documentos explícitos que prueban la importación de numerosos centenares de miles de negros. Esos materiales han establecido el hecho de que, en inicio del período colonial, los africanos y sus descendientes parcialmente africanos superaban en número, en todas las ciudades mexicanas, a los europeos y a aquellos de sus descendientes parcialmente europeos.⁷

Franco concluye su ensayo criticando las teorías sobre la desigualdad de las razas humanas y las ideas que cumplieron el papel histórico de freno del desarrollo humano. Y es en este contexto donde expresa un amplio reconocimiento a Gonzalo Aguirre Beltrán, ubicando su nombre al lado de destacados afroamericanistas:

El régimen esclavista y sus epígonos en nuestro hemisferio, que han perdido ya en esta época su razón de ser histórica, representan las fuerzas desmedradas de la sociedad. Muchos escritores de América que no cesan en su panfletaria tarea de negar el aporte negro a la cultura americana, y hacen gala de su racismo reaccionario, defienden a esas fuerzas y le dan una justificación ideológica y estética. Frente a ellos la obra progresista y popular de Franz Boas, Jaques Roumain, Jean Price-Mars, W. E. B. DuBois, Arthur Ramos, Fernando Ortiz, Melville J. Herskovits, Alfred Metraux, Nicolás Guillén, Gilberto Freyre, Regino Pedroso, Alain Locke, Aimé Césaire, Erick William, Langston Hughes, Gonzalo Aguirre Beltrán, Marcelino Arozarena, y otros, antropólogos, historiadores, poetas, blancos y negros, levantan su cartel de desafío. El realismo acusador de estos escritores, antropólogos e historiadores al servicio de los mejores intereses de la humanidad, culmina, en estos últimos años, en un progreso efectivo en la lucha secular por el mejoramiento de las relaciones entre los grupos integrantes de los países afroamericanos.⁸

⁷ FRANCO, 1966, p. 17.

⁸ FRANCO, 1966, pp. 21-22.

En 1979 la UNESCO publica *Introducción a la cultura africana en América Latina*, obra colectiva en la que participan prominentes especialistas encabezados por Roger Bastide, Paulo Carvalho Neto y Miguel Acosta Saignes. La presencia de investigadores cubanos en este libro es fundamental, conjuntándose artículos de Manuel Moreno Friginals, Argeliers León, Salvador Bueno, Francisco Pacheco, José Luciano Franco y Julio Le Riverend. Los tres últimos (miembros del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba) escriben el trabajo "Facetas del esclavo africano en América Latina", en el cual *La población negra de México...* es citada en cinco ocasiones. La explotación brutal de los esclavos, la presencia de grandes contingentes de origen africano en el trabajo de las minas y la asimilación por parte del esclavo de ciertos hábitos de vida del europeo son los aspectos que motivan la mención de este libro fundamental.

En *Introducción a la cultura africana...* también se incluye el ensayo "Música popular de origen africano en América Latina", firmado por el destacado etnomusicólogo Argeliers León. En este estudio *La población negra en México...* se menciona en siete ocasiones a propósito del traslado de esclavos a Perú por parte de Pedro de Alvarado, del tráfico esclavista y la hegemonía comercial mantenida por Portugal, Países Bajos, Francia y Gran Bretaña, y de las firmas monopolizadoras que se impondrían en este aberrante negocio.

En el libro *Componentes africanos en el etnos cubano* (1985), del etnólogo Rafael L. López Valdés, Aguirre Beltrán es citado en tres de los artículos que lo integran. La primera referencia se localiza en "Hacia una periodización de la historia de la esclavitud en Cuba", acucioso trabajo en el cual López Valdés señala:

Los estudios de la esclavitud en América Hispana comenzando por Aguirre Beltrán en su ya clásica obra *La población negra de México...*, publicada originalmente en 1946 han concedido una atención fundamental a las características que revirtió el comercio de esclavos, siguiendo el esquema cronológico de licencias-asientos y compañías comerciales-comercio libre.⁹

⁹ LÓPEZ VALDÉS, 1985, p. 12.

En el artículo "Problemas del estudio de los componentes africanos en la historia étnica de Cuba", López Valdés examina las pesquisas dirigidas a *determinar la filiación étnica de los esclavos, apuntando que:*

Tanto Ortiz como otros investigadores que trabajan posteriormente en el estudio de la procedencia étnica de los esclavos introducidos en Cuba y otras regiones de América (entre otros Aguirre Beltrán, en México; Acosta Saignes en Venezuela, y Debien en las Antillas Francesas) han tropezado con dificultades similares a aquellas que se confrontan en el estudio de la composición étnica actual y la etnogénesis de los pueblos de África.¹⁰

Finalmente, en el artículo "El lenguaje de los signos de Ifá y sus antecedentes transculturales en Cuba", López Valdés se ocupa de las contribuciones africanas en las regiones meridionales de España y Portugal como elementos de un proceso transcultural que se intensificará en el Nuevo Mundo. Al respecto, indica:

Es de suponer que la presencia de importantes grupos de negros de *nación* y sus descendientes ladinos, debe de haber ejercido notables influencias en ciudades como Sevilla, que en 1565 contaba todavía con más de 6 000 negros esclavos, sin contar los libres; o en Lisboa, donde, según Aguirre Beltrán, se hacía notar su presencia en calles y mercados.¹¹

El triunfo de la revolución cubana contribuye al incremento y mayor desarrollo de los estudios sobre la importancia de la población de origen africano en el país, presencia sociocultural que se manifiesta con creciente intensidad en su proceso histórico. La dinámica logra superar un oscuro lapso de intolerancia burocrática durante el cual las manifestaciones culturales afrocubanas son desestimadas. Profundas investigaciones trascienden el marco de las pesquisas individuales, realizándose como proyectos de orden institucional; un ejemplo sobresaliente es el libro colectivo *La esclavitud en Cuba*, editado en 1986 por el Instituto de Ciencias

¹⁰ LOPEZ VALDÉS, 1985, p. 54.

¹¹ LOPEZ VALDÉS, 1985, p. 76.

Históricas, dependiente de la Academia de Ciencias. De los once ensayos que integran esta obra nos interesa en particular el titulado “Bibliografía acerca de la esclavitud en Cuba”, en el que se menciona la edición príncipe de *La población negra de México...*, situando, por tanto, a Gonzalo Aguirre Beltrán al lado de notables autores de estudios afrocubanos como Pedro Deschamps Chapeaux, José Luciano Franco, Fernando Ortiz, Juan Pérez de la Riva, Emilio Roig Leuchsenring, Manuel Moreno Fraginals y Miguel Barnet, entre muchos otros. Cabe indicar que en esta compilación se incluye también el ya citado artículo “Hacia una periodización de la historia de la esclavitud en Cuba”, escrito por Rafael L. López Valdés.

La población negra de México... continúa siendo motivo de constantes referencias en estudios más recientes. Este es el caso del libro *Los cimarrones en Cuba*, que en 1988 publica Gabino La Rosa Corzo, prologado por Julio Le Riverend. En esta acuciosa investigación el precitado libro es mencionado en el acervo bibliográfico que fundamenta y enriquece el análisis de esta singular forma de lucha de los esclavos.

La Universidad Veracruzana edita en 1990 *La música afroestiza mexicana*, del etnomusicólogo cubano Rolando Pérez Fernández, obra dedicada a identificar el aporte africano a la música nacional. En este libro se señalan distintas contribuciones de Aguirre Beltrán, citándole en veintitrés ocasiones. De entrada, Pérez Fernández indica:

En contraste con esta indiferencia generalizada hacia los estudios afromexicanos, el eminente antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, autoridad indiscutible en la materia, no sólo ha afirmado la contribución africana a la formación del canto y baile mexicanos, sino que, yendo mucho más allá, ha planteado que la llamada música mestiza o criolla mexicana es fundamentalmente el resultado de la transculturación entre españoles y negros. Para sustentar tan osado planteamiento, Aguirre Beltrán se basa en numerosos documentos probatorios del intercambio que en el terreno musical se produjo entre éstos y aquéllos.¹²

Por otra parte, el autor se refiere a la importancia del estudio *La población negra de México* para identificar la contribución africana a la composición

¹² PÉREZ FERNÁNDEZ, 1990, p. 3.

genética y cultural de la población mexicana, y recuerda que México sigue negándose a reconocer este significativo aporte. En este sentido, y en apoyo a su argumento, cita el artículo "Bailes negros", que Aguirre Beltrán publicara en la *Revista de la Universidad de México* en 1970.

Al examinar la música en la Costa Chica de Guerrero, Pérez Fernández se refiere a *Cuijila: esbozo etnográfico de un pueblo negro*, libro de Aguirre Beltrán que el Fondo de Cultura Económica publica originalmente en 1958. Al respecto, el precitado autor recuerda que:

En febrero de 1949, Gonzalo Aguirre Beltrán grabó un buen número de sones en el municipio negro de Cuajinicuilapa durante la segunda etapa de su expedición etnográfica, dirigida a presenciar la fiesta del Segundo Viernes. Desafortunadamente, éstos no han sido divulgados.¹³

En la parte final de su estudio, Pérez Fernández se basa en *Cuijila...* y en *La población negra de México* para formular una hipótesis de singular interés:

En lo que se refiere a los orígenes de la música afroestiza mexicana, nos interesa observar lo siguiente: El Dr. Aguirre Beltrán supone que los africanos del Sudán Occidental, por haber sido los primeros en ser introducidos en México, y los bantú, por el gran número de ellos que fue importado a la colonia durante el siglo XVII, fueron los que mayor aportación hicieron a la cultura mexicana; mientras que los negros de la Costa de Guinea, que ingresaron más tardíamente y en menor número, tuvieron poca trascendencia en este aspecto [...] Sin embargo, nosotros no compartimos plenamente tal criterio, pues como hemos señalado en páginas anteriores, el esquema métrico (2+2+3)+(3+2) tan ampliamente difundido en el son mexicano es característico de las etnias akán y ewéfon localizadas en las actuales repúblicas de Ghana, Togo y Benin, es decir, en la Costa de Guinea, por lo tanto, dichas etnias debieron tener una apreciable participación en la integración del son mexicano. Anotemos, además, que el propio Aguirre Beltrán ha destacado la importancia que los minas nombre con que entraron al país fundamentalmente negros de la etnia akán tuvieron en México [...] ¹⁴

Fundamentado en los estudios de Aguirre Beltrán y en su propia pesquisa etnomusicológica, Pérez Fernández concluye su lúcido ensayo expresando

¹³ PÉREZ FERNÁNDEZ, 1990, pp. 213-214 ss.

¹⁴ PÉREZ FERNÁNDEZ, 1990, p. 230.

su criterio respecto a la pertenencia de México al Caribe. En tal sentido, se adhiere al concepto expuesto por A. Dembicz y refuta la opinión de algunos geógrafos, como G. Lasserre. De acuerdo con este orden de ideas, apunta:

Hemos de manifestar, pues, que la fidelidad de los mexicanos a su ascendencia maya o azteca no es incompatible con el reconocimiento de sus ancestros africanos y su legado cultural (del cual la música constituye un aspecto sobresaliente), como tampoco está reñida con la valoración de la herencia hispánica, porque como bien se sabe, México es un país triétnico. Tal reconocimiento en modo alguno significaría una infidelidad hacia el venerable pasado mesoamericano.¹⁵

En un trabajo revelador leído en el homenaje al Dr. Aguirre Beltrán organizado por el Instituto Veracruzano de Cultura (IVEC) en 1988, Manuel Moreno Fraginals¹⁶ analiza a profundidad *La población negra de México...* en los tiempos de “nueva lectura o contralectura”. Advierte en este ensayo su condición de clásico y considera que ha cumplido la “función de *liaison* entre los estudios tradicionales de la esclavitud y el negro y el inicio de una nueva forma de entender las sociedades americanas”.

Cuarenta años atrás, este destacado historiador cubano publicó en la prestigiada *The Hispanic American Historical Review (HAHR)*¹⁷ una nota bibliográfica en la que señala la conjunción interdisciplinaria presente en *La población negra de México...*, precisando que se trata de una obra clave para la comprensión de la sociedad colonial mexicana.

Moreno Fraginals¹⁸ considera que la citada obra de Aguirre Beltrán se sitúa en la transición entre los estudios positivistas y los que pertenecen a la “new economic history”. Advierte también que con este libro se inaugura una serie de temas de investigación que al correr de los años se convertirían en básicos, señalando entre éstos los epígrafes “Premisas biológicas” y “Proposiciones demográficas”. En fin, expresa que tal vez incluye el primer análisis cuantitativo de la población negra de una región hispanoamericana.

¹⁵ PÉREZ FERNÁNDEZ, 1990, pp. 230-233.

¹⁶ MORENO FRAGINALS, 1990, p. 239.

¹⁷ *HARH*, vol. XXVII, núm. 1, 1947.

¹⁸ MORENO FRAGINALS, 1990, p. 238.

Considerando los aportes fundamentales de Moreno Friginals al campo de los estudios afroamericanos, su opinión respecto de los alcances que en este terreno tiene el pensamiento de Aguirre Beltrán es de especial importancia:

Se ha señalado, con justeza, que Aguirre Beltrán abre una etapa en el estudio de las poblaciones negras de México, aparte de toda su otra rica obra antropológica. Pero creemos que no se ha puesto de relieve algo esencial: el maestro no sólo abre caminos *en México*, sino en los estudios de este tipo en la América entera [...] fue un pionero de la correcta cuantificación, por cuanto utilizó el análisis matemático como una excelente herramienta de trabajo y no como una panacea para el hallazgo infalible de las verdades últimas. Lo fue por la forma en que supo analizar el poliedro de la esclavitud, y de la sociedad que generó la esclavitud. Lo fue por su capacidad de análisis multidisciplinario. Lo fue, y lo es, por la forma en que supo desentrañar el complejo económico/social americano donde las categorías de raza y clase se imbrican para ofrecer resultados hasta entonces pobremente explicados por la antropología tradicional, y dogmáticamente presentados por el llamado marxismo ortodoxo que, por lo general, no es ni ortodoxo ni marxista.¹⁹

Desde el ángulo que quiera mirarse, es indiscutible que los estudios afroamericanos de Aguirre Beltrán han contribuido de manera notable a las investigaciones que en ese terreno se realizan en Cuba y en el resto de nuestra América; dada su amplitud, el tema merece de pesquisas detalladas cuyos resultados enriquecerán, sin duda, el anterior planteamiento. Es a partir de este contexto como deben explicarse las opiniones respecto a los todavía mayores logros que hubiera alcanzado de continuar en la profunda tarea analítica que, en tan importante campo, correspondería a él iniciar en México. No sin razón, Adriana Chávez-Hita ha expresado:

Los que nos dedicamos a la investigación de la esclavitud africana no podemos dejar de lamentar la amplitud y diversidad de intereses que Aguirre Beltrán fue desplegando a partir de los años cuarenta, llevándolo a investigar, teorizar y actuar políticamente en áreas hasta cierto punto ajenas a su campo inicial. Algunos hubiéramos querido un investigador de un solo tema, y aunque esto indudable-

¹⁹ MORENO FRAGINALS, 1990.

mente va en contra de su pluralidad de miras y de sus amplias, aunque polémicas, contribuciones a la antropología social, lo hubiéramos preferido concentrado en los estudios afroamericanos, pasando de su gran obra general a la acuciosa investigación de las peculiaridades que en minas, obrajes y plantaciones tuvo vigencia la esclavitud.²⁰

La argumentación anterior alude, por supuesto, a la quiebra de la política indigenista que se planteó la integración cultural de los indígenas valiéndose de la "aculturación planificada", método antropológico que tuvo en Aguirre Beltrán un teórico sobresaliente. Como se sabe, ante las crecientes demandas de las comunidades indias en defensa de sus derechos e identidades étnicas, se ha llegado a reconocer constitucionalmente que la nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas, cuyas lenguas, culturas, usos y costumbres, así como sus formas específicas de organización social, deberán ser desarrollados y protegidos por la ley. Este nuevo planteamiento es diametralmente opuesto al que sustentara el indigenismo integracionista.

Volviendo al tema central de estas páginas, es evidente que la obra afroamericanista de Gonzalo Aguirre Beltrán ha contribuido de manera sustancial a significar la presencia de la población negra en el proceso histórico-social de México, y en tal sentido ha ampliado el horizonte de nuestra identificación etnocultural con las naciones caribeñas. Así, con notable talento, empeño académico sobresaliente y ejemplar conducta humanista, el maestro anudó vínculos no solamente en el plano del conocimiento; hizo posible, además, el acercamiento entre pueblos distantes; unió sociedades y geografías. ¿Qué mejor herencia podrían recibir las nuevas generaciones de investigadores de un intelectual que dedicó su vida al desarrollo del conocimiento y a la construcción de instituciones?

Para Gonzalo Aguirre Beltrán escribir no fue un oficio nutrido en la retórica, es decir, independiente de la conducta. Utilizó la escritura como poderoso medio para realizar su tarea de creador social. La manifiesta coherencia y el equilibrio entre su actividad científica y su quehacer

²⁰ NAVEDA CHÁVEZ-HITA, 1996, p. 129.

político deben buscarse, precisamente, en su pluma vigorosa. En efecto, la síntesis de su pensamiento dialéctico la halló en la palabra, que es, en la reflexión de Alfonso Reyes, “la última precipitación terrestre de todas las conclusiones humanas [...]”

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAINES, Miguel, “Un afroamericanista solitario”, en *Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, t. 1, Instituto Nacional Indigenista Interamericano, México, 1973, pp. 65-74.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *La población negra de México. Estudio etnohistórico*, Ediciones Fuente Cultural, México, 1946.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Cuijila: esbozo etnográfico de un pueblo negro*, FCE, México, 1958.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, “Bailes de negros”, *Revista de la Universidad de México*, 1970, núm. 25 (2), pp. 2-5.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos. Obra antropológica*, t. XVI, FCE/ Instituto Nacional Indigenista/ Gobierno del Estado de Veracruz/ CIESAS/ Universidad Veracruzana, México, 1994.
- ARGÜELLES ESPINOSA, L. A., “Correspondencia de Alfonso Reyes con Juan Mariniello y Fernando Ortiz”, *Revista Mexicana de Cultura, El Nacional*, mayo de 1989, época X, t. II, núm. 327, pp. 9-15.
- BÁEZ-JORGE, Félix, “El convidado de Goethe (Presencia antropológica en la obra de Alfonso Reyes)”, *Revista Mexicana de Cultura, El Nacional*, mayo de 1989, época X, t. II, núm. 327, pp. 1-7.
- BASTIDE, Roger, *Les amériques noires*, Payot, París, 1967.
- DAVIES, Kingsley, “La población negra de México”, *American Anthropologist*, Menasha, 1948, vol. 50, núm. 1, pp. 115-116.
- FRANCO, José Luciano, “La presencia negra en el Nuevo Mundo”, *Casa de las Américas*, La Habana, mayo-agosto de 1966, año III, núm. 36-37.
- FRANCO, José Luciano *et al.*, “Facetas del esclavo africano en América Latina”, en F. Pacheco y J. Le Riverend, *Introducción a la cultura africana en América Latina*, 2a. ed., UNESCO, París, 1979, pp. 15-49.
- LA ROSA CORZO, Gabino, *Los cimarrones en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

- LEÓN, Argeliers, "Música popular de origen africano en América Latina", en *Introducción a la cultura africana en América Latina*, 2a. ed., UNESCO, París, 1979, pp. 99-138.
- LÓPEZ VALDÉS, Rafael L., *Componentes africanos en el etnos cubano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, "Hacia una nueva lectura de *La población negra de México*", *La Palabra y el Hombre*, enero-marzo de 1990, núm. 73, pp. 236-239.
- NAVEDA CHÁVEZ-HITA, Adriana, "Los estudios afroamericanos: los cimientos y las fuentes locales", *La Palabra y el Hombre*, enero-marzo de 1996, núm. 97, pp. 125-139.
- ORTIZ, Fernando, "Los negros esclavos", *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, 1916.
- ORTIZ, Fernando, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924.
- ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, 1940.
- ORTIZ, Fernando, *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*, La Habana, 1951.
- ORTIZ, Fernando, *Los negros curros*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, Rolando, *La música afroestilizada mexicana*, UV, Xalapa/ México, 1990.
- RUIZ, E., "Bibliografía acerca de la esclavitud en Cuba", en *La esclavitud en Cuba*, Instituto de Ciencias Históricas/ Academia de Ciencias de Cuba/ Editorial Academia, La Habana, 1986, pp. 196-266.